

Gerardo Rodríguez Salas, 2009. *Katherine Mansfield: El Posmodernismo de una modernista renegada*. Madrid: Verbum*

Laura Lojo Rodríguez

Universidad de Santiago de Compostela

laura.lojo@usc.es

Katherine Mansfield: El posmodernismo incipiente de una modernista renegada (Madrid: Verbum, 2009) es el segundo trabajo del profesor Gerardo Rodríguez Salas, quien previamente nos había conducido a otro viaje fascinante a través de la narrativa de la escritora neozelandesa Katherine Mansfield en *Hijas de la Diosa Blanca* (Oviedo: Septem, 2007). En esta ocasión, Rodríguez Salas parte de lo que podría resultar una premisa sorprendente, esto es, la naturaleza “posmoderna” de la obra de Katherine Mansfield, si bien tal hipótesis aparece posteriormente debidamente argumentada y sostenida por un contundente aparato crítico que infunde solidez al punto de partida inicial.

Si bien resulta evidente que por la enjundia y profundidad de la argumentación del autor esta obra se dirige primordialmente a un público especializado en estudios ingleses, la coherencia expositiva y la transparencia en el estilo facilita la aproximación al estudio del lector o lectora iniciático. En todo caso, el estudio proporciona una visión rigurosa y exhaustiva de la obra de Katherine Mansfield, a la vez que una interesante revisión de las poéticas del modernismo y el posmodernismo a través de un análisis de las principales premisas de los teóricos más sobresalientes que han abordado esta problemática.

El libro arranca con un interesante capítulo introductorio sobre el debate terminológico, conceptual y cronológico sobre la diferencia entre modernismo y posmodernismo como movimientos literarios; sobre los conceptos de “modernidad” y “posmodernidad” entendidos como actitudes frente a un distinto sentir histórico, para finalmente incluir una nueva etiqueta terminológica —“pos-posmodernidad”— para referirse a la contemporaneidad. La naturaleza de esta introducción reafirma la necesidad y pertinencia de este debate que, lejos de agotarse, se renueva incesantemente para reevaluar hipótesis ya existentes y formular nuevas aproximaciones teórico-críticas. En la reconsideración del “posmodernismo” y la “posmodernidad”, Rodrí-

guez Salas se apoya en disquisiciones teóricas consagradas, como las propuestas por figuras de la talla de Jean François Lyotard, Ihab Hassan o Linda Hutcheon, cuyas aportaciones conceptuales más relevantes articularán los argumentos del propio autor a lo largo de la obra. *Katherine Mansfield: El posmodernismo incipiente de una modernista renegada* se vertebra en cuatro bloques temáticos esenciales que, a su vez, reflejan algunas de las reflexiones conceptuales más relevantes que tradicionalmente se han asociado con la poética posmoderna, y que, en su caso, Rodríguez Salas aplica en un segundo momento de cada uno de los mencionados bloques a la obra de la neozelandesa para justificar la naturaleza “posmoderna” de su escritura. Así, la disolución del sujeto posmoderno se articula en “El sujeto escindido”; el texto como única realidad construida por el lenguaje y su interrelación con la subjetividad se discute en “Lenguaje, dogmatismo y estrategias subversivas”; la propia naturaleza relacional del lenguaje, y su inevitable remisión consciente o inconsciente a otros textos se sugiere en “La intertextualidad”, y, finalmente, “Ironía, parodia y pastiche” analizan estas estrategias discursivas como elementos transgresores de la literatura posmoderna. En cada uno de los capítulos, Salas aplica cada una de las mencionadas disquisiciones teóricas a relatos concretos de Mansfield, proporcionando una interpretación de los mismos sugerente y novedosa.

El capítulo 1, “Es sujeto escindido”, arranca haciéndose eco del debate conceptual y filosófico sobre identidad, subjetividad, y condición posmoderna, utilizando para su definición conceptos de Ihab Hassan, Anthony Giddens, o Jean François Lyotard. En ese sentido, Rodríguez Salas coincide con los postulados de Monika Killiam, Rosalind Krauss o Diane Elam, quienes claramente observan en el sujeto modernista una visión esencialista y extradiscursiva del mismo frente a la fragmentación posmoderna, en la que además la configuración del sujeto se presenta absolutamente dependiente del propio texto. Salas enfatiza la ambigüedad del sujeto posmoderno sin presuponer su esencia, para lo que se apoya en dos conceptos capitales de la poética posmoderna, a saber, lo sublime (la tarea paradójica de representar lo irrepresentable a través de nuevas formas que trasciendan la codificación tradicional del lenguaje) y el código hermenéutico (el conjunto de unidades que articulan una pregunta y su respuesta). La segunda parte de este capítulo consiste en la constatación de cómo las premi-

sas teóricas que demostrarían la escisión del sujeto en Mansfield funcionan aplicadas a, en primer lugar, su propia producción autobiográfica (cartas y diarios) y, en segundo lugar, a parte de su obra de ficción más emblemática, como “The Daughters of the Late Colonel”, “The Garden Party”, “Je ne Parle Pas Français” y “A Married Man’s Story”.

El segundo capítulo, titulado “Lenguaje, dogmatismo y estrategias subversivas”, supone para Salas un paso más para el análisis de la naturaleza escindida y artificial del sujeto, entendido como resultado directo de una creación intencionada a través del lenguaje. Para el desarrollo de su argumentación, Salas parte de la premisa de Hutcheon que analiza la relación entre el sujeto posmodernista y la problemática función del lenguaje en la formación del mismo. Tal problematización se debe, como argumenta Salas, a la carga ideológica que impregna el lenguaje, transmisor de los valores promulgados por el aparato ideológico estatal que, como Althusser sugiere, el sujeto asume como propios. En este sentido, el lenguaje no funciona como herramienta transparente que proporciona una representación mimética de una realidad preexistente, sino que, como apuntan Sapir, Whorf, Barthes o Lacan, el sujeto adquiere su identidad a través del lenguaje. Salas también analiza diversas estrategias subversivas para contrarrestar la función ideológica del lenguaje; la primera de ellas se encuentra directamente relacionada con el pensamiento feminista, y con los conceptos de lo “semiótico” (Kristeva) o *lalangue* (Jardine) —situados en un estadio pre-edípico y, por tanto, previo al orden simbólico— que comparten, junto con la estrategia del silencio, la empresa de desestabilización de lo simbólico. Salas analiza el silencio como herramienta de resistencia en relatos algunos relatos de Mansfield, tales como “Weak Heart”, “The Doll’s House”, “The Daughters of the Late Colonel” o “The Garden Party”. La segunda estrategia analizada por Salas para contrarrestar el poder ideológico del lenguaje se denomina “paraliterariedad”, esto es, la utilización del propio lenguaje contra sí mismo como herramienta subversiva, y que funciona como uno de los rasgos distintivos más destacados del posmodernismo: la incidencia de este movimiento en el carácter del lenguaje y del texto literario como “constructos”, como productos culturales. Salas aplica los mencionados planteamientos teóricos a “Miss Brill”, “Je Ne Parle Pas Français” y “A Married Man’s Story”.

La tercera de las estrategias literarias y conceptuales analizada por Salas, “La intertextualidad”, constituye el eje temático del tercer capítulo de este estudio. Como se apunta en los párrafos introductorios, la intertextualidad ha sido considerada por un elevado elenco de críticos —tales como Kristeva, Adorno, Genette o Hutcheon— un rasgo literario especialmente recurrente en la literatura posmoderna, y que revierte en los conceptos apuntados a lo largo de capítulos anteriores, esto es, la capacidad del texto para referirse a sí mismo y para enfatizar su propia naturaleza como constructo a través de la alusión directa o indirecta a textos anteriores. A lo largo de las primeras secciones de este capítulo, Salas prestará especial atención a la teorización sobre la intertextualidad llevada a cabo por Gérard Genette —cuya definición de “intertextualidad” e “hipertextualidad” serán especialmente útiles para el análisis que Salas hace de algunos relatos de Mansfield— y por Mikhail Bakhtin, centrándose en el desarrollo de los conceptos de dialogismo, polifonía, heteroglosia y carnaval. La segunda sección de este capítulo supone la aplicación práctica de los mencionados conceptos a la obra de Mansfield, y comienza rebatiendo la extendida opinión de la crítica que consideraría a Mansfield una autora que casi en exclusiva utilizaría su experiencia vital para articular los argumentos de su obra de ficción. Si bien Salas acepta parcialmente esta premisa, también demuestra con acierto cómo Mansfield recurría de manera explícita a textos literarios anteriores que pretendía parodiar y superar. Resulta especialmente perceptivo e interesante el estudio profundo y sistemático que Salas lleva a cabo del patrón de los cuentos de hadas o cuentos populares en la obra de Mansfield, que permite al lector abordar relatos muy conocidos de la neozelandesa desde una perspectiva intertextual. Como sugiere Salas, Mansfield encuentra en la subversión de patrones arquetípicos de los cuentos de hadas una herramienta sugerente para cuestionar determinados aspectos éticos y morales de la sociedad en la que vivía.

El cuarto y último capítulo del estudio de Salas aborda tres herramientas subversivas extremadamente relevantes en la obra de Mansfield: “Ironía, parodia y pastiche”, estrechamente ligadas al uso de la paraliterariedad e intertextualidad, y para cuya aplicación a Los relatos “Taking the Veil” y “Violet” Salas se apoya en los planteamientos teóricos de Margaret Rose, Linda Hutcheon o Tamás Benyési, entre otros.

En definitiva, el presente estudio no solamente muestra un panorama de una sección extensa de la obra de Mansfield, sino que también supone un análisis perceptivo sugerente que apunta a la posibilidad de establecer coordenadas posmodernas en una autora que tradicionalmente ha sido considerada “canónicamente” modernista. A lo largo de este estudio Salas no solamente muestra un extenso conocimiento de la obra de ficción, cartas y diarios de Mansfield, sino también de una parte importante de las obras más relevantes y significativas que han teorizado sobre la diferencia entre el modernismo y posmodernismo a fin de establecer unas características estéticas e ideológicas definitorias para cada una de las sensibilidades anteriores. A pesar del importante bagaje teórico y conceptual del estudio, su lectura resulta clarificadora y comprensiva, lo que convierte a *Katherine Mansfield: El posmodernismo de una modernista renegada* en una obra de lectura inexcusable para quienes deseen aproximarse a la obra de Mansfield.